

Revista Insurreción

@eln_voces

Edición No.563

Enero/09/2017

SUMARIO



@eln_voces

Hacia una Alernativa de Nación,

Paz y Cambios

Nos enteramos que el Polo Democrático Alternativo (PDA), acordó aportar al desarrollo del proceso de conversaciones entre el gobierno de Santos y el Ejército de Liberación Nacional; para lo que nombró una Comisión integrada por los senadores Alexander López y Alberto Castilla, el exministro Carlos Bula, los excongresistas Wilson Borja y Wilson Arias, junto a Jaime Dussán y Gustavo Triana.

Saludamos esta iniciativa, al igual que todas aquellas que contribuyan a la construcción de los cambios y la paz en Colombia y por tanto al avance del proceso de la solución política. De nuestra parte nos disponemos a facilitar dicha gestión. Para ello invitamos a esta Comisión, a un encuentro directo con nuestra Delegación de diálogo, en la ciudad de Quito, donde estaremos en los próximos días, para el nuevo encuentro pactado con el gobierno, en el que esperamos concretar la instalación de la Mesa pública de conversaciones.

Valoramos esta iniciativa del PDA, de buscar una mayor presencia, como fuerza de izquierda y de oposición, en la lucha por la solución política, las transformaciones y la paz. A la vez los invitamos a evitar nuevas rupturas, a mantener la unidad del partido, a persistir en el ideario fundacional y a mantener su compromiso con las mayorías del país y con las esperanzas de los pueblos del continente.

Igualmente los invitamos a desarrollar con mayor amplitud y con mayor iniciativa y decisión, la búsqueda de las confluencias en la lucha social y política y en el trabajo por la construcción, con muchos otros, de un gran bloque de futuro y esperanza, que articule sin exclusiones, a todas aquellas fuerzas, corrientes y sectores patrióticos, que estamos por una Colombia de soberanía, paz, nación y equidad.

En la misma dirección, nos dirigimos a las distintas fuerzas políticas y sociales de izquierda y a todos los sectores progresistas y democráticos, que se distancian de los intereses norteamericanos, de las corporaciones multinacionales, y de los intereses oligárquicos y retardata-

rios del país. Hablamos en concreto, entre otros, del PDA, las FARC, el MOIR, los Partidos Comunistas, la Marcha Patriótica, MAIS, El Congreso de los pueblos, los Progresistas, los Verdes, el MCP, las centrales obreras, la Cumbre Agraria, los afros, los ambientalistas, sectores de los partidos tradicionales y muchos otros más, que no están dentro del bloque oligárquico y quienes sería factible confluir, dentro de la diversidad, hacia una perspectiva de nación, paz y equidad.

Para imprimirle otro rumbo a Colombia, se requiere de una opción cierta de cambio y a la vez de mucha fuerza, de gran respaldo social, de alianzas, de visón de país y futuro, de gran incidencia en los sectores populares y también en sectores medios, de propuestas alternativas y de una acción integral y de actuación en todos los terrenos y espacios, en especial en la lucha social y de masas y no sólo en la dinámica electoral.

Un aspecto vital en la acumulación, en la conquista de la fuerza y la incidencia requeridas para ello, esta referido a la superación de la fragmentación, de la dispersión, de las divisiones que traemos desde tiempo atrás, quienes soñamos con otro país. Por ello, queremos recordar el planteamiento de Camilo Torres, cuando decía:



"Insistir en todo lo que nos une y prescindir de todo lo que nos separa".

Trabajando por la confluencia y la construcción de un gran bloque popular y democrático, podremos avanzar como pueblo, como nación y como fuerzas de cambio, en la perspectiva de nuevo país. Mirando hacia el futuro, sin dejarnos amarrar, ni subordinar a las fuerzas que representan el modelo dominante y la historia de subordinación, exclusión y terror que ha caracterizado a Colombia.

Para ello, hoy es obligante cimentar una alternativa y una confluencia muy amplia, frente a las fuerzas de la ultraderecha que encabeza Uribe. Pero también frente a las fuerzas neoliberales que encabezan Santos y Vargas Lleras y que igualmente, mantienen atado el país a los intereses norteamericanos, a las transnacionales, a la OTAN y para quienes la paz no no son cambios; sino que "todo siga igual".

En función de la participación de la sociedad, de las transformaciones y de la construcción de una gran confluencia que le de fortaleza y posibilidades a las opciones de cambio en el país, ponemos al servicio nuestra presencia en la mesa de conversaciones de Quito y el proceso de solución política que estamos intentando. Para todo ello y para una paz con cambios el país, puede contar con nosotros.

Los Misiles de TRUMP



"Un Pacto de Paz NO se Puede Limitar a la Negociación Entre la Insurgencia y el Gobierno"

Entrevista concedida a Rebelión por Bernardo Téllez y Aureliano Carbonell, miembros de la Delegación de diálogo del Ejército de Liberación Nacional.

28-12-2016, rebelion.org

-1. HAY EXPECTATIVA POR EL INICIO OFICIAL DE LAS NEGOCIACIONES EN QUITO... ¿CUÁL ES LA SITUACIÓN ACTUAL TRAS LA CANCELACIÓN POR PARTE DEL GOBIERNO DE LA REUNIÓN INICIAL DEL 27 DE OCTUBRE?

-BT: El Ejército de Liberación Nacional, mantiene una firme convicción de paz. La dificultad actual de la Mesa está en el tema de los indultos pactados. Aún con las restricciones que la legislación colombiana le ha hecho al Delito político y sus conexos y especialmente a la luz del DIH, son indultables las acciones que estamos planteando en la Mesa. El gobierno se niega a considerar estos casos dándole una estrecha interpretación al delito político y a sus códigos y haciendo abstracción de que estamos emprendiendo un proceso de paz. El conflicto armado y social es complejo. Requiere de voluntad política de las Partes para encontrar caminos de paz. Esperamos que ambas partes reflexionemos y le encontremos salidas a la situación actual.

-2. UNO DE LOS GRANDES PROBLEMAS QUE HUBO EN LA NEGOCIACIÓN DE LAS FARC-EP FUE LA ESCASEZ DE CANALES DE COMUNICACIÓN CON LOS MOVIMIENTOS POPULARES Y LA SOCIEDAD EN GENERAL, APARTE DEL SECRETISMO DE LAS NEGOCIACIONES Y LA FALTA DE UNA PEDAGOGÍA DE PAZ REAL... ¿CÓMO ENFRENTARÁN USTEDES ESTA DIFICULTAD Y CÓMO CREEN QUE PODRÍA SER POSIBLE AUMENTAR LA PARTICIPACIÓN POPULAR Y LA INFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD SOBRE EL PROCESO?

-AC: La oligarquía colombiana nunca ha estado ni estará interesada en la participación de la sociedad y en especial de la participación de los que siempre han estado excluidos de las decisiones políticas y económicas importantes para el país y los colombianos. Esa participación hay que conquistarla. Habrá que arrebatarla. Pero la conquistan principalmente las masas, la gente, el movimiento popular y democrático, la sociedad misma, mediante la fuerza de la opinión, de la movilización, de la unidad, de sus sueños y esperanzas. Claro está que quienes estamos en la Mesa, también tendremos que forcejear y pelearla. Pero teniendo claro dónde está la fuerza principal. El haber logrado en la Agenda, incluir el punto de Participación, será de gran ayuda para la mayor conexión del proceso con la sociedad y para no dejarlo preso de la secretividad. Pero eso habrá que lucharlo en la Mesa y en especial por parte de la misma sociedad.

-3. OTRO DE LOS GRAVES PROBLEMAS QUE SE ENFRENTÓ FUE LA NEGOCIACIÓN EN MEDIO DE LAS HOSTILIDADES... ¿TIENEN USTEDES UNA PROPUESTA O ES VIABLE QUE EL GOBIERNO ACEPTE UN CESE AL FUEGO CON EL ELN AL INICIAR LAS NEGOCIACIONES?

-BT: Hemos planteado insistentemente, desde el inicio de los diálogos exploratorios, la necesidad de adelantar las conversaciones en medio de un cese bilateral de fuegos. Para ello hemos planteado que con las acciones y dinámicas humanitarias bilaterales que se trabajaran desde el principio de la Mesa pública, podamos ir construyendo un clima que favorezcan un ambiente de paz, en donde se busque alivio al sufrimiento, pero no sólo al de una parte, sino al de todas las partes afectadas por el conflicto social y armado. Es necesario recordar y enfatizar que ha sido el gobierno el que siempre ha



insistido en negociar en medio de la confrontación armada. Esperamos que las dinámicas y acciones humanitarias bilaterales logren consolidar la posibilidad de acordar un cese bilateral del fuego.

-4. PARA NADIE ES UN SECRETO QUE ESTÁ ARRECIANDO LA VIOLENCIA EN CONTRA DE DIRIGENTES POPULARES EN COLOMBIA. ¿QUÉ EVALUACIÓN HACEN USTEDES DEL PANORAMA Y CUÁLES SON LAS GARANTÍAS, QUE EXIGIRÁN AL GOBIERNO PARA PROTEGER A LOS DIRIGENTES Y REPRESENTANTES QUE RESPALDEN SU ESFUERZO POR EL DIÁLOGO?

-AC: Si. Efectivamente. Es paradójico. Estamos en un proceso de paz, se acaban de firmar unos acuerdos entre el gobierno y las FARC, se está trabajando por la instalación de la Mesa con el ELN y la palabra paz anda en los grandes medios de comunicación. Pero precisamente en ese contexto está arreciando la guerra sucia y la actividad paramilitar, preanunciándose una nueva oleada de terrorismo de Estado y de exterminio. Le doy estos datos que entregó recientemente la Cumbre de paz realizada entre el 7 y el 10 de Diciembre: Este año se han presentado noventa (90) homicidios en contra de defensores de Derechos Humanos y dirigentes sociales. Veintisiete más que el año anterior. Se presume que 71 de ellos fueron causados por paramilitares y 7 por Ejército y policía. La Cumbre también registra 302 amenazas individuales o colectivas y 46 atentados este 2016. En el día de ayer, los medios de comunicación informaron de amenazas contra el Arzobispo de Cali, Monseñor Jesús Monsalve, a través de un panfleto que fue arrojado en la casa de uno de los obispos auxiliares de la ciudad y que dice: "muerte a FARC, muerte a Santos, muerte a clérigos comunistas".

Todo esto expresa con claridad el carácter tradicionalmente violento y mafioso que ha caracterizado las elites dominantes en Colombia e indica las particularidades que explican, por qué en Colombia se ha mantenido la insurgencia.

Estas elites o su sector dominante, se niegan a sacar el ejercicio de la violencia (institucional y extra-institucional), y el terror mismo, en su actuación frente a las luchas y las esperanzas de las mayorías, que en Colombia buscamos transitar hacia otro momento político y hacia un país de mayor justicia y equidad social.

Para presionar hacia otra situación y tener la fuerza para hacerlo, tenemos que convocarnos todas las fuerzas populares, los sectores democráticos, todos los patriotas, a una gran confluencia, a fortalecer lo que nos une y a conformar un gran bloque de pueblo y nación, que bloquee la histórica violencia de los de arriba y que empuje a Colombia en otra dirección. También en esta dirección será valiosa la solidaridad y el respaldo internacional.

-5. SE HAN HECHO ACUSACIONES GRAVÍSIMAS, SIN ENTREGAR MAYORES DATOS DEL QUIÉN, CUÁNDO Y CÓMO, EN CONTRA DEL ELN -INCLUSO POR PARTE DE DIRIGENTES DE IZQUIERDA- DE ATENTAR EN CONTRA DE OTROS MILITANTES DE IZQUIERDA... ¿SON EFECTIVAS ESTAS ACUSACIONES?

-BT: Eso no hace parte de nuestra política ni de nuestros criterios. Los grandes medios siempre le han estado haciendo eco a las falsas imputaciones que en contra nuestra, se hacen desde los organismos de inteligencia y otras instituciones del Estado. En el Cauca, es una de las regiones, en las que nos hicieron este tipo de acusaciones. Dijeron que una banda llamada "los monos" y que está responsabilizada del asesinato de varios activistas sociales, estaba en relación con la organización. Ello es totalmente falso. Esa banda trabaja al servicio de la mina "el Ruiz" y asesinó a los dirigentes sociales porque atendiendo a su comunidad, se oponían a la explotación de esa mina en su territorio, por los daños ambientales que ello causa. Son grupos que, al igual que en muchas otras regiones del país, actúan al servicio de las multinacionales mineras y de empresas privadas, sacando de por medio a los dirigentes de las comunidades que se oponen a sus intereses. Eso lo han utilizado en todo el país, por encima de la población que habita en donde están esas riquezas. El interés principal del gobierno nacional y la empresa privada, es facilitar la entrega de las llamadas concesiones mineras a capitales nacionales y extranjeros. En estos días en el departamento de la Guajira han amenazado a una dirigente de la organización de mujeres Fuerza Wayuu, (Jakeline Romero) porque se están oponiendo a la desviación del caño Bruno, en los territorios donde las multinacionales están explotando el carbón.



Es política de las multinacionales, asesinar y amenazar a quienes sean obstáculo para sus intereses, como si no les fuese suficiente el saqueo que han hecho, son más de 30 años en los que sólo han dejado ruina y miseria, hambre, sed y violencia, en la Guajira y a toda Colombia.

6. ¿QUÉ ROL CONCEDEN USTEDES AL MOVIMIENTO POPULAR Y LAS LLAMADAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL EN SU PROPUESTA DEL DIÁLOGO NACIONAL?

-AC: Ya lo hemos expresado en respuestas anteriores. En la construcción de un acuerdo de paz ha de ser protagónica la sociedad y en especial los que nunca han tenido voz, ni participación, los excluidos de siempre. Un pacto de paz para que tenga futuro y perspectivas de cambio, no se puede limitar a la sola negociación entre la insurgencia y el gobierno de turno.

-7. ¿QUÉ ROL CREEN QUE TIENEN LAS MUJERES EN ESTE PROCESO DE PAZ?

-BT: Las mujeres han sido una de las mayores víctimas en el conflicto armado colombiano, de las más de seis millones de víctimas, cuatro millones son mujeres, además de eso se suman otras violencias que son propias del modelo capitalista patriarcal, como son la discriminación salarial, el convertirlas en objeto del mercado, la violencia intrafamiliar, los feminicidios, las violaciones de muchos de sus derechos, la explotación y esclavitud sexual, entre otros tantos maltratos machistas a los que son sometidas. Por eso su papel es fundamental en este proceso de paz. Es necesario que las mujeres se empoderen como sujetos políticos relevantes para el futuro de Colombia, ellas como sector social están llamadas a la lucha por enterrar al capitalismo y a construir una sociedad más justa e igualitaria, en donde la mujer sea dignificada.

-8. EXISTE UNA CIERTA TENDENCIA A ENCADENAR EL PROCESO DE PAZ AL PROCESO ELECTORAL DEL 2018... ¿CÓMO SE POSICIONAN USTEDES ANTE ESTA VISIÓN?

-AC: Indudablemente. En los avances o No hacia un proceso de paz, incidirá de manera importante quién y sobre todo qué sectores logren la presidencia. Con los sectores que encabeza el Centro Democrático y que sólo le apuntan a la paz de los sepulcros y a la continuidad de la guerra y el fundamentalismo de la ultraderecha, todo se hará más difícil. Las fuerzas que encabeza Santos están por la continuidad del proceso y quizás por abrir la Mesa con el ELN. Pero ellos no van más allá de lo que podríamos llamar un enfoque de pacificación, en el que las guerrillas dejen las armas y en el que los cambios sean meramente cosméticos. Que algo cambie para

que todo siga igual. Si tuviese fuerza una opción de cambios y de construcción de paz, con transformaciones, las condiciones para la solución política mejorarían cualitativamente y Colombia se enrumbaría por otros caminos. Pero eso sólo tendría posibilidades, si se lograse una gran confluencia popular y democrática en la que estuviésemos las principales fuerzas de izquierda, gran parte del movimiento popular y sectores intermedios que pueden acompañar un proyecto de nación, de soberanía y nuevos rumbos.

Pero en cualquiera de las variantes anteriores, lo central para darle continuidad a un proceso de paz y arribar a nuevas situaciones de progreso y futuro, será la fuerza de masas y de nación que logre un movimiento social y de amplio respaldo, por la paz y los cambios. Hacia allá habría que buscar las convergencias y la unidad popular y de nación, para que actuase en todos los planos y escenarios.

-9. PARA NADIE ES UN SECRETO LAS DIFICULTADES QUE HA HABIDO EN LAS RELACIONES ENTRE LAS DIVERSAS INSURGENCIAS COLOMBIANAS... ¿POR QUÉ NO SE PUDO COORDINAR LAS NEGOCIACIONES DE PAZ DE USTEDES CON LAS FARC-EP E INCLUSO CON EL EPL? ¿CUÁLES SERÍAN LAS CIRCUNSTANCIAS EN LAS CUÁLES UN ENTENDIMIENTO POLÍTICO EN POS DE LA SUPERACIÓN DEL CONFLICTO ARMADO PUDIERA SER UNA REALIDAD?

-BT: Si bien han existido diferencias entre las organizaciones insurgentes, también es cierto que existen caminos comunes, uno de estos caminos comunes es la búsqueda de la paz y la justicia social. Hace algún tiempo desde las FARC y el ELN, veníamos trabajando porque se dieran las dos Mesas y confluyéramos en un solo proceso para trabajar una agenda común de paz, porque ambas Mesas son complementarias en la búsqueda de la solución política al conflicto social y armado, pero el gobierno de Santos no permitió que se instalara la Mesa con el ELN.

Es por eso que el gobierno no cumple con lo pactado el 30 de marzo en Caracas- Venezuela, para evitar la confluencia de las dos Mesas y obligarnos a dialogar por separado, ahora corresponde al movimiento social y a la sociedad colombiana lograr presionar, para que se logre un solo proceso que consolide los cimientos de una paz completa.

-10. ¿ALGUNA ÚLTIMA PALABRA PARA LOS LECTORES DE REBELION.ORG?

-AC: Como estamos terminando este 2016 y llega el nuevo año, desearles logros en el 2017 en la lucha por otro mundo que si es posible. Vienen los años de Trump en la presidencia de los Estados Unidos y quizás una política aún más agresiva del imperio y de mayor desprecio frente a la destrucción de nuestro propio hábitat. Ya Fidel, como gran visionario y humanista, alertó sobre el grave peligro de la destrucción de la naturaleza para la sobrevivencia de la humanidad. En el continente vendrán nuevas batallas para retomar los senderos que recientemente nos dejaron Chávez y Fidel. En Brasil y Argentina difícilmente se impondrá una vez más el modelo del pasado, de subordinación a los intereses y a la política imperial, que hoy encabezan Temer y Macri. Vamos marchando hacia un mundo menos unipolar, dada la presencia de China y Rusia y las dificultades de la política y el modelo imperial que encabezan los Estados Unidos.

En Colombia, va un mensaje de aliento para las esperanzas de cambio y un abrazo de hermanos y de lucha, para todos aquellos que desde diversas posiciones, estamos por otro país, por las transformaciones y la paz.

Alberto Grimaldos Barón



Foto: FARC-EP

Parte 1

Una Mirada a los Acuerdos de la Habana

Al iniciar la Fase Pública de diálogos con el Gobierno, la interpelación que desde diversos ángulos se le hace al Ejército de Liberación Nacional con motivo del Acuerdo de Paz suscrito entre las FARC-EP y la Administración Santos, obliga una mirada, al menos preliminar y desde la óptica militante, de lo consignado. Lo primero, por cuanto una posición consolidada al respecto surgirá -o será posible advertirla- únicamente en virtud de la enunciada Fase Pública, conforme la Agenda y las discusiones nacionales tengan su curso; lo segundo, en la medida en que -dado lo anterior- los pronunciamientos al respecto son opiniones de quienes integramos las filas de la Organización y, por consiguiente, no implican resoluciones o posturas oficiales.

Siendo así, las aproximaciones al Acuerdo suscrito por las FARC-EP deben partir por una comprensión de la guerra y las dimensiones de lo que se está pactando, como, en efecto, se realiza a manera de Preámbulo e introducción en el documento hecho público.

Sin duda, han sido distintos los puntos de vista que en más de cincuenta años de conflicto las Partes enfrentadas, y la sociedad en general, hemos esgrimido acerca de las culpas y las responsabilidades; por este motivo, en los diálogos de La Habana, se tuvo que nombrar una Comisión especial para que pudiera aportar en el esclarecimiento del origen de la guerra. La imposibilidad de encontrar un punto de acuerdo sobre estas causas, refleja que los compromisos adquiridos no eliminan la raíz de la contienda. La continuidad en el imaginario de cada parte, aún firmado el Acuerdo, indica que, en el caso de la insurgencia, el tránsito a otras formas de lucha, distintas de la vía armada, y del cese de la violencia hacia la oposición, por parte del Establecimiento -conducta que por acción u omisión aún no se detiene-, no suponen una claudicación o cumplimiento de los objetivos propuestos en el curso de la guerra, para ninguna de las Partes. No obstante, el dejar consignadas las dos posturas no significa la "indefinición conjunta" acerca de las causas. Para que el Acuerdo tenga efectos, debe primar una comprensión. Sólo fijando una interpretación del fenómeno fue posible para cada parte proponerse una estrategia de negociación y, por tanto, vislumbrar las prioridades que tuvo el contrario en la mesa; el Acuerdo Final es reflejo de este proceder.

Para ser precisos, las FARC-EP comprendieron que el proceso de solución política debía resolver la concentración de la propiedad sobre la tierra y la exclusión del campesinado y la población rural, al ser definidas como causas del levantamiento armado; por su parte, el Gobierno fijó que lo prioritario era "reversar los efectos de la guerra", para lo cual debía "cambiar las condiciones que han facilitado la persistencia de la violencia en los territorios". Estas posiciones dirimieron una interpretación del conflicto, presentada como "eje central de la paz". Según ésta, se debe "impulsar la presencia y acción eficaz del Estado en todo el territorio nacional, en especial en múltiples regiones hoy doblegadas por el abandono, por la carencia de una función pública eficaz, y por los efectos del mismo conflicto armado interno".

Lo consignado bajo el llamado "eje central de la paz", obliga una comprensión predominante del fenómeno, en la que no se acepta de modo categórico la desigualdad y la concentración de la riqueza como motores de violencia, pese a que organismos internacionales no desdeñan de estos factores a la hora de explicar la realidad colombiana. Con lo dicho, se eximió al Estado de sus responsabilidades en las causas y sólo se le adjudicó el deber de copar las zonas abandonadas debido a su "ineficiencia".

La consecuencia es que el conflicto, bajó está óptica, tiene un carácter contestatario, en contra del Estado, pero los fines altruistas que perseguimos

quienes nos enfrentamos a él, resultan desdibujados en la interpretación del fenómeno. Es decir, no se determina la razón del levantamiento insurgente en su dimensión política; predomina la idea de que las guerrillas son únicamente grupos desestabilizadores; esto es, sin mayor propósito que la desestabilización. Incluso, de las ideas expuestas, se sigue que a causa de la violencia, de la disputa al monopolio legitimo de las armas -como se ha dicho- por parte de la insurgencia, es que el Estado colombiano no se ha consolidado en todo el territorio nacional; afirmación, además, reiterada por los representantes de la élite. La responsabilidad, en últimas, se la atribuyen a las guerrillas.

La tesis del Estado fallido es correcta; amplias zonas del territorio nacional han sido abandonadas de las obligaciones que, se supone, tiene un Estado de Derecho. Pero dar a entender que esa no-consolidación obedece a la violencia insurgente, es negar que el Estado colombiano ha sido un instrumento en función de intereses minoritarios. Por supuesto, si se hubiese gobernado para las mayorías o, más aún, si se tratará del gobierno de las mayorías, nos habríamos ahorrado décadas



de violencia y nuestra presencia no sería, siquiera, posible. Pero la inexistencia de estas realidades ha, por el contrario, incentivado la guerra y los deseos de cambio. El abandono del Estado, por tanto, obedece más a la apropiación privada del erario público y al bajo o nulo interés en el bienestar económico de la población. Pretender hoy que la superación del conflicto radique en garantizar una "función pública eficaz" sería lo mejor, siempre y cuando ese instrumento, el Estado, reposará en poder de los intereses democráticos, que en su sentido elemental, no es cosa distinta al gobierno del pueblo.

Desde los análisis de corte marxista hasta las expresiones de los colombianos de a pie, hay coincidencias en aseverar que el Estado colombiano nunca ha sido favorable a las mayorías. Ha sido un Estado de intereses y privilegios de los grupos económicamente posicionados. Por consiguiente, decir que el pueblo gobierna, porque cada cuatro años se elige un representante de turno, es más que un engaño; es la asimilación de la realidad manipulada y la muerte de la democracia. Sin hacer mayor referencia a los altos índices de abstención, quien accede al gobierno, lo hace en

conveniencia con los intereses de los grupos minoritarios de poder; eso es lo que representa. La actividad de participación electoral, el voto, así como las campañas que conducen a él, responden a los patrones que los medios masivos han insertado en la mentalidad colectiva; de manera que se auspician las posiciones concordantes con los intereses de los grupos económicos, dueños también de la prensa, y, en medio del conflicto, con aquellas que más desdeñan del denominado "enemigo interno", que, ahora, en virtud del proceso de paz, pasará, en una parte, a la arena política legal; ciertamente, en condiciones desfavorables.

El que el gobierno sea de intereses minoritarios, tiene una manifestación en el marco de las políticas que ha acompañado la actual Administración. Ello, a su vez, permite entrever lo que acaecerá en relación con lo que las FARC-EP y el documento de Acuerdo han señalado como "fase de transición". En síntesis, esta fase se deberá, en gran parte, al siguiente gobierno, el cual se encargará de implementar lo pactado. Para que ello sea posible, las FARC-EP y el Gobierno convocarán a la realización de un "Gran Acuerdo Político Nacional", que, seguramente, presentará las reglas con las que operará una coalición que dispute la presidencia de la república a los sectores de derecha afiliados a la corriente del ex presidente uribe. Pero, la efectividad de la alianza entre las FARC-EP y algunos grupos del actual gobierno -por lo demás minoritarios-, se medirá, no sólo en la posibilidad de imponerse como gobierno, sino en el acatamiento a los compromisos adquiridos en La Habana, y que, se supone, es su principal objetivo. Lo que avanza en contra, sin duda, es que las políticas del gobierno, hasta ahora aprobadas, han sido opuestas a lo señalado en el Acuerdo con el grupo insurgente. El Código de Policía y la Ley ZIDRES son evidencias disonantes.

Por otra parte, el documento de La Habana sienta una posición, bajo el supuesto de "resolver los efectos del conflicto", acerca de propender por la "reconciliación". El Ejército de Liberación Nacional ha comprometido en su Agenda un punto dedicado a las Víctimas en el que hará reconocimiento de sus responsabilidades ante la sociedad y se comprometerá a tratar el sufrimiento causado por la guerra. Sin embargo, no por ello supedita la paz a un hecho de reconciliación con los gobernan-



tes, puesto que la persistencia de las causas, aún después del Acuerdo, así como la idea, latente desde el Congreso de 1986, acerca de que la Solución Política no significa la claudicación de los propósitos de la guerra, sino la continuación de los objetivos por otras vías, reflejan que no se ha estado ni se estará en condiciones de reconciliar; es más, nunca hemos conciliado con las minorías gobernantes, para ser precisos con el término "reconciliación". La paz es, ante todo, un hecho de superación real de las desigualdades, en el que toda reparación a quienes sufren la guerra será efectiva si existen transformaciones. Pero no sólo las transformaciones que sugerimos nosotros, la Organización, sino las exigencias que se imponen a las raíces de la violencia y que, por tanto, un proceso de participación amplio de la sociedad debe tratar. Esto es una obligación para una paz duradera.

Por supuesto, la participación de la sociedad debe desencadenar realidades que atañen a vitalizar la política y el sentido del cambio que requiere Colombia, a través de un proceso nuevo de actividad social y política, ojalá, capaz de alterar la matización en un mismo polo de derecha y exclusión en el que se ha sumido al país. Esto tiene una gran importancia para el ELN y puede ser parte de un gran punto de quiebre en la historia patria; en suma, una alternativa programática de nuevo gobierno, que conduzca a una apertura a la paz, fundada en la justicia y la equidad.

Lucía Serrano

El Alcalde Peñalosa,

A Nivel del Asfalto

En la capital del país se agita la revocatoria al alcalde Enrique Peñalosa. Diversos movimientos sociales se han unificado ante una alcaldía donde ha reinado la mentira, el despilfarro de recursos y la improvisación para imponer un modelo de ciudad excluyente.

La alcaldía de los escándalos y la improvisación

Desde el posicionamiento de Peñalosa, su gobierno ha estado marcado por escándalos y descontentos ciudadanos frente a sus políticas. La falsificación de los documentos de sus títulos universitarios, fue tan solo uno de los primeros capítulos.

Los debates electorales por la alcaldía, Peñalosa se presentó como el candidato protector del medio ambiente y los animales, continuador del metro de Bogotá, entre otros. Pero en el plan de gobierno los ciudadanos se encontraron con la continuación del Transmilenio, el proyecto de urbanización de la reserva Van der Hammen y las restricción a las políticas sociales. Las políticas del alcalde en contra de la ciudadanía explican por qué cuenta con el 29 por ciento de favorabilidad y 67 por ciento de desfavorabilidad, según la encuesta "Bogotá Como Vamos".

La venta de empresas del patrimonio público, como la Empresa de Teléfonos de Bogotá (ETB) y la Empresa de Energía de Bogotá (EEB), provocaron amplias movilizaciones de los bogotanos. Así mismo, siendo su bandera combatir la inseguridad, demostró una gran improvisación con el caso del desalojo de la céntrica zona del Bronx, con el uso desmedido de la violencia, dejando como resultado miles de habitantes de la calle desaparecidos y ultrajados, y la irrigación de la delincuencia y el microtráfico, por toda la ciudad capital.

La mayor evidencia de que existe una alcaldía en contra de los ciudadanos, son las decisiones de realizar el metro elevado y urbanizar la reserva Van der Hammen. Despilfarrando estudios de más de dos mil millones de pesos, el urbanista Peñalosa decide construir un metro elevado, como parte de un sistema multimodal basado en el combustible fósil donde el centro es Transmilenio, defendiendo sus negocios con Volvo y operadores privados, desconociendo las críticas a éste modelo en todo el mundo. Así mismo, gracias a sus negocios con las constructoras privadas, la decisión de urbanizar la reserva Van der Hammen, con el argumento de que "en ella solo hay un potrero con dos vacas y cuatro ardillas", generó grandes críticas a su visión de ciudad.

En definitiva sus políticas son la causa de la movilización de gran parte de los bogotanos por la Revocatoria, pues estos desde hace mas de 12 años aprendieron a defender los bienes comunes de la capital.

Revocatoria y Participación Política

Los contradictores de la Revocatoria argumentan que son los opositores de Peñalosa quienes la impulsan, y que ésta es la imagen de un mal uso del mecanismo de revocatoria, por parte de opositores políticos en 166 casos en curso. Señalan además, que no hay argumentos técnicos por parte de los 4 comités de revocatoria, para evidenciar que no hay cumplimiento en el plan de gobierno.

Es cierto que los argumentos son políticos, porque la ciudadanía está en contra de un plan que privilegia los negocios y el cemento sobre la humanidad. Una revocatoria es un mecanismo de participación que permite visibilizar este descontento, más allá de la tecnocracia a la que están acostumbrados quienes detentan el poder.

La participación activa de la ciudadanía siempre será un medidor de la democratización de la sociedad. Por eso no puede haber un uso desmedido de mecanismos de participación, porque ésta precisamente debe



reflejar los distintos intereses de la sociedad, de las mayorías excluidas principalmente. Si la participación sirve para intereses privados, será en la disputa política y no en la negación de la misma, donde se verán los resultados.

El auge de las revocatorias en distintos municipios, puede demostrar un aumento de la organización y conciencia social frente al control por hacer a los gobiernos, y así como las consultas populares, se convierten en herramientas del pueblo frente a la imposición del modelo, por lo que es nuestro deber defenderlos y profundizarlos.

La disputa por el modelo de ciudad

Lo que está en juego en Bogotá, Bucaramanga, Barrancabermeja, entre otros, es el modelo de ciudad que queremos para el país. En el caso de Bogotá, una ciudad que se preocupa por el cemento por encima del bienestar de sus habitantes, borrando todos los avances de las administraciones anteriores en materia de salud, cobertura y calidad de educación, atención a primera infancia y defensa de lo público, en definitiva no está a favor de las mayorías.

Un modelo de ciudad para éstas mayorías no debe estar en función de los intereses privados y las "ventajas comparativas" en el mercado global. Exige el reconocimiento de ciudadanos que son capaces de decidir sobre su ciudad, que no son tratados como de primera, segunda y tercera categoría, sino en cambio son participes de un modelo, que privilegia el uso consciente y respetuoso del espacio ecourbano, al servicio del desarrollo de una cultura humanista con disfrute de los bienes comunes, basado en un modelo productivo donde el cemento, la minería y los conglomerados financieros no sean los principales beneficiados.

Un modelo de ciudad de esta categoría está en el camino de la ciudadanía que se organiza y moviliza, ya que es evidente que la élite dominante está en la disputa por el territorio, incluida la capital y no lo entregará sino a través de la presión popular.

Gabriel Antonio Gaitán

Palestina: Votaciones de Mentira y
Resoluciones de Papel

"Por cada palestina y palestino que devolvió los golpes, ayudémosles a que el sionismo derroten"
Pablo Hasél

En la última semanas de diciembre de 2016, el Consejo de Seguridad de la ONU (CS-ONU) sorprendió al mundo con una resolución sobre los asentamientos ilegales de Israel en territorio palestino; en la cual ordenaba cesar esta práctica y retirar los ya existentes. Esta decisión se vio marcada por la mayoritaria votación de los países miembros y la abstención histórica de los Estados Unidos.

Pese al carácter vinculante de inmediato cumplimento de esta decisión a pocos días de iniciado el 2017, la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) alertó sobre nuevas demoliciones de viviendas en Jerusalén y Cisjordania, provocando el desplazamiento de mas de 30 familias palestinas.

Los recientes ataques se dieron en las comunidades de Bir Al Maskub y Wadi Sneysel, en el territorio palestino ocupado de Jerusalén, hogar de las familias Bseis, Salamat y la tribu Beduina Yahalin sobre un complejo de unidades residenciales y estructuras para la crianza animal, que albergaban más de una docena de familias, provocando el desplazamiento forzoso de 86 palestinos, 59 de ellos niños.

Esta es una muestra más del escaso poder, que ejerce la ONU sobre los intereses económicos y políticos defendidos de manera bélica por los imperios del mundo. Esta resolución no pasa de ser un acto administrativo de papel sin consecuencias judiciales o políticas por su incumplimiento.

Aquí no caben ingenuas interpretaciones sobre la abstención por parte del representante de Washington ante el CS-ONU, porque no representan un giro en la política o los intereses norteamericanos. Esta abstención y renuncia de su derecho al veto, no es más que una estratagema de despedida de Obama, que intenta empantanar el inicio de la administración Trump.

En especial la relación de EEUU con Israel se mantendrá intacta y ganara mayor fuerza, pues es una política de Estado y funcional a los intereses del imperio. En tanto la ayuda militar siga siendo la mas alta que proporciona el Pentágono a cualquier país del mundo, la invasión sionista seguirá avasallando los territorios y pueblos de Palestina, bajo la complicidad del mismo CS-ONU.

Desde que se declaró a Palestina como territorio soberano, la invasión sionista no se detuvo y el gobierno israelita puso en marcha la nefasta estrategia de imponer sus intereses y





no acatar las decisiones internacionales, en lo que respecta a la territorialidad de los palestinos.

Israel se ha caracterizado por la combinación de acciones violentas y legislación aparatosa en contra del pueblo palestino; por un lado los repetidos ataques armados y bombardeos a la población provoca el destierro, y por otro con leyes y un alto número de permisos, que deben otorgar el gobierno israelí para la construcción residencial, imposibles de conseguir para los palestinos, con lo que confisca propiedades y desata el desplazamiento.

El fin último de esta práctica es "correr la cerca" en toda Cisjordania, reduciendo la posibilidad de un territorio para la consolidación de la nación palestina. 2016 fue el año con mayor número de demoliciones israelíes en los territorios ocupados, con 1.089 derribos de propiedades palestinas que provocaron, al menos, 1.593 desplazados y afectaron directamente la forma de vida de 7.101 personas según datos de la OCHA.

La causa principal del sufrimiento del pueblo palestino es la invasión israelí y está claro que ni la ONU ni los EEUU están dispuestos o tienen el poder de frenarla; por ello la única alternativa de los palestinos se ha configurado en la resistencia y la lucha por la liberación de sus territorios. Desde el Ejercito de Liberación Nacional de Colombia saludamos los esfuerzos de las organizaciones agrupadas en el Frente Popular para la Liberación de Palestina y su brazo armado las Brigadas de Abu Ali Mustafa, así como las fuerzas de Hesbolá y Hamas, que heroicamente han logrado expulsar a los invasores y resistir con dignidad las arremetidas sionistas. Invitamos a los pueblos del mundo a fortalecer estos procesos y hacer de su lucha una causa mundial por la dignidad humana en contra del saqueo y la invasión imperialista. Viva palestina libre.



@eln_voces